COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR LA PUENTE JUANA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

REPRESENTADA

POR LA COMPAÑÍA DE LA CRUZ

EN EL AÑO DE 1803.

MADRID CON LICENCIA:

IMPRENTA DE DON ANTONIO MARTINEZ. AÑO DE 1825.

Se hallará en la librería de la viuda de Quiroga calle de Carretas; en la de Romeral calle de Jacometrezzo y en su puesto calle de la Montera frente la angosta de San Bernardo; en la de Gonzalez frente á la casa de los Gremios, y en la de Cuesta frente á las gradas de San Felipe el Real.

ACTORES.

DON DIEGO, *Galan.*
EL MARQUÉS DE VILLENA.
DON FERNANDO.
BENITO, *Labrador.*
ESTÉBAN, *Gracioso.*
EL REGIDOR.
JUANA.
DOÑA ANTONIA, *Dama.*
INÉS, *Criada.*
CRIADOS.
Y LOS MÚSICOS.

ACTO PRIMERO.

Salen Juana y Benito.

Ben. Templad, Señora el dolor,
que no estais en tierra estraña.
Ju. Ay huesped! que no hay montaña
como una ausencia de amor,
donde el claro resplandor
del sol nunca ha hecho espejos
la plata de sus reflexos,
ó donde la arena abrasa
á la soledad que pasa
estar el alma tan léjos.
Triste de mí, que el criado
que fué á buscar el ausente,
que os he dicho tiernamente,
que es dueño de mi cuidado,
cobarde, desesperado
no ha vuelto; y aunque temer
no pude venirme á ver
en mas desdichas que estoy,
soy muger, y sola estoy,
que basta decir muger.
De esta forzosa partida
no me puedo arrepentir;
porque fué forzoso huir
para no perder la vida:
pero sola y afligida,
léjos de mi patria amada,
qué podré hacer, desdichada,
que nunca muger ninguna
venció su adversa fortuna
de lo que quiso apartada?
Seguía un noble caballero,
con quien me pensé casar,
fuéme forzoso dejar
la patria, que ahora espero;
fieme de un escudero
de mi casa, y no volvió
el que amaba, y se partió:
no sabe que estoy aquí;
mirad qué será de mí,
él huyendo, ausente yo.
Como dió el Emperador
al Rey Frances libertad,
partirse en paz y amistad
de Madrid con tanto amor,
me ha dado huesped temor,
que no se fuese tras él
á Francia, aunque pienso que él
mejor con Cárlos se iria,
donde esperan cada dia
la Portuguesa Isabel.
Ben. Dicen que á Sevilla viene,
adonde se ha de casar,
si allá le vais á esperar
mucha paciencia os conviene;
mi casa Leonarda tiene,
gracias á Dios, donde esteis,
mejor es que aquí espereis,
que pasando cada dia,
gente de la Andalucía,
nuevas de Don Juan tendreis.
No os vais á perder así;
porque jamás la hermosura
pudo caminar segura,
que lleva peligro en sí:
conmigo estareis aquí,
y con mi hija, que os ama,
buena mesa, y limpia cama
no os falta, tened paciencia.
Juan. Sino hay tan secreta ausencia
que no la sepa la fama
temo con justa razon,
que en tan público lugar
me pueda la gente hallar,
que ha salido de Leon.
Ben. Para qué, señora son
los ejemplos que han dejado
muchos que se han disfrazado
en hábitos diferentes,
que en mayores accidentes,
vidas y honor han gozado?
Juan. Vamos donde el tiempo baje
mi flaqueza y mi locura,
por ver si mudo ventura
con la mudanza del trage;
que no hay mas cruel linage
del mal que abatirse en él,
pues en mi suerte cruel,

pienso que siendo Leonarda
su muger, no me acobarda,
y soy la misma Isabel *Vase.*

Salen Doña Antonia y Don Diego.

Dieg. Esto, mi señora, os ruego,
no tengo mas que advertiros.
Ant. Que se ofrezca en que serviros
estimo, señor Don Diego.
Dieg. Pero sin que os cause pena.
Ant. Pues de qué tenerla puedo?
Dieg. Hoy me dicen que á Toledo,
llega el Marques de Villena;
porque ya en Sevilla queda
casado el Emperador:
hacedme aqueste favor,
de que yo servirle pueda;
que quiero servir aquí
inclinado á esta ciudad,
despues que la libertad,
pátria y amistad perdí.
Ant. Es Toledo la mejor,
y el ser mi pátria me engaña,
que bien sé yo que en España
hay otras de igual valor;
y de no poder vivir
en la propia que dejastes,
mucho en venir acertastes
en donde os podrán servir.
Que sabe honrar calidades,
estimar merecimientos,
conocer entendimientos,
y agradecer voluntades.
El Marques es señor mio;
y mi hermano Don Fernando
le sirve, un mozo, que cuando
conozcais su talle y brio,
le cobrareis aficion.
Dieg. Es mozo el Marques tambien?
Ant. Mozo, galan, y de quien
se tiene satisfaccion
para la paz y la guerra.
Dieg. El apellido me ha dado
inclinacion y cuidado,
despues que dejé mi tierra.
A. Sois Pacheco? *D.* Y deudo suyo,
aunque nacido en Leon.
Ant. Desdichas del tiempo son;
de vuestra persona arguyo
toda virtud y valor.
Dieg. Siempre la fortuna es ciega.
Ant. Desde que os hablé en la Vega
os cobré notable amor.
Dieg. Mil veces los pies os beso.
Ant. Vos mereceis aficion.
Dieg. Hareisme decir que son
mis buenas dichas, exceso
de las malas que he pasado.
Ant. Qué rumor es ese, Inés?

Sale Inés.

In. Ay mi Señora! el Marques
á visitarte ha llegado.
Ant. Salid á ese corredor:
porque cuando pase os vea.
Dieg. Temor llevo de que sea
ausencia muerte de amor. *Vase.*

Sale el Marques, Don Fernando, y Estéban, criados.

Ant. De Príncipes tan humanos
es esta grandeza igual.
Marq. La hermosura celestial
rindió Césares Romanos:
llegaos, Fernando, abrazad
á vuestra hermana. *Fer.* Señor,
con el vuestro no hay amor,
que es de mayor calidad.
Ant. Viene vuestra Señoría
con salud?
Marq. Quien llega á veros,
muy mal podrá responderos,
porque es la vuestra la mia.
Ant. No hablais Estéban? *Est.* No tengo
prosa de ausencia estudiada,
y os hallo á vos bien tocada,
con que muy contento vengo:
que á la muger aquel dia,
que no hay disgusto ó desden
se lleve en tocarse bien
la salve y el alegría:
cuando no está el frontispicio
de una muger adornado,
el moño bien asentado,
y cada cosa en su quicio:
cuando es jaspe de culebra,
á las diez de la mañana,
ó arda el diablo en cantillana,
ó la semana se quiebra.

Marq. No le ha quitado el humor
la jornada de Sevilla.
Est. Quien vió del Bétis la orilla,
y á Cárlos Emperador,
casarse con Isabel,
qué contento no traerá?
Marq. No preguntais como está
Fernando? *Ant.* Yo sabré de él
mas despacio la jornada,
la vuestra quiero saber,
si lo puedo merecer,
por ausente y desvelada.
Marq. Ya sabes, hermosa Antonia,
como fué preso el de Francia
en Pavía, y remitido
á Madrid, Corte de España,
el egército imperial,
terror por estas batallas
de los confines del mundo,
glorioso yace en Italia:
yo, que venir á Toledo,
adonde tengo mi casa,
deseaba, como quien
ha dias que de ella falta,
despues que en su santa Iglesia
rendí las debidas gracias,
vine á verte, hermosa Antonia,
á quien en ausencia larga
debes oirme, así vivas
estas amorosas ansias
en Palacio largos dias,
tristes noches en la cama,
y en cuidados siempre tristes
imaginaciones varias,
poco gusto con amigos,
ninguno en fiestas ni galas,
desconfianzas de ausencias;
y temores de mudanza,
faltas del bien que tenia,
que toda la ausencia es faltas,
pensamientos de tu olvido,
y memorias de tus gracias.
Con esto pretendo, Antonia,
supuesto que no me pagas,
que conozcas que me debes,
que para mis penas basta;
porque á quien el bien desea,
cualquiera breve esperanza,
mientras dura, le da vida,
y mientras vive le engaña.
Ant. En cuantas cosas como estas
dice vuestra Señoría,
ninguna como este dia
mentiras tan bien dispuestas.
Ansias, fatigas, temores,
memorias y soledades,
como son nuevas verdades,
quieren parecer amores.
Mas yo los conoceré,
en que le quiero pedir
una merced, por decir
que les dí crédito y fé.
Un caballero Leonés
me pide que le reciba
en su servicio. *Marq.* Asi viva,
que puede ser él Marques
y yo su criado el dia
que sois vos quien lo ha mandado
entre yo á ser su criado.

Sale Don Diego.

Dieg. Don Diego Pacheco está,
gran señor, á vuestros pies.
Marq. Si es Pacheco, y es Marques,
yo puedo servirle ya:
alzad del suelo, no á mí,
pedid las manos á Antonia.
Ant. Jesus! esa ceremonia
no ha de permitirse aquí:
volved al mar, que es Don Diego.
Dieg. Deme vuestra Señoría
las manos.
Marq. Desde este dia,
que me recibais os ruego,
Don Diego, en vuestro servicio.
Est. Cuál anda el pobre criado,
vergonzoso y bazucado,
querrán que pierda el juicio.
Marq. Ahora bien, ya que es forzoso,
mi camarero sereis.
Dieg. En mí un esclavo tendreis.
Fern. Buen camarero.
Est. Famoso.
Marq. Aunque es volverme á partir,
me voy con vuestra licencia.
Ant. Vengada estoy de mi ausencia;
mas quiero veros salir.

Vanse el Marques, Antonia y Fernando.

Est. Oye, señor camarero?
Dieg. Mandais algo?
Est. Dar indicio
de ofrecer á su servicio
cuanto soy, y cuanto espero.
Vuesa merced ha venido
á una casa de las grandes
de España, no habrá mas Flandes,
de como será servido.
Dieg. Quién duda, que será gente
de grande ingenio y valor?
Est. Es mayordomo mayor
un hidalgo impertinente.
Guarda su hacienda al Marqués,
y no se pierde la suya,
ni dé, ni tome, ni arguya
con él, antes ni despues.
El hermano de esta dama,
que aquí la salva le hizo,
sirve de caballerizo,
buen hijo, y de buena fama.
Y aunque ella es la discrecion,
y al marqués de amor abrasa,
me juran que por su casa
nunca pasó Salomon.
Caballo tiene el Marqués
que me ha dicho en puridad,
que sabe mas, y es verdad;
pero es gallardo y cortés.
De lo que es el Secretario,
no sé que pueda decir,
de este le conviene huir.
Dieg. Porque es discreto ordinario,
que es ordinario y discreto.
Est. La gente mas enfadosa
del mundo, y mas peligrosa,
que de uno y otro concepto
son mártires todo el dia
de su mismo entendimiento,
sin discrepar un momento
de aquella filatería.
Huya de estos, que es crueldad
sufrir su conversacion,
que matan con discrecion,
como otros con necedad.
Aunque para otros efectos
le hable, y le tenga en pie,
cuando mas seguro esté
le dirá treinta sonetos.
Sabe un poco de latin,
que de pensarlo me angustio,
con que dice, que Salustio
fué sastre y Julio rocin.
Peca en peregrinidad,
propio ingenio de español,
sabiendo que se honra el sol
de ser todo claridad.
Muriose en esta jornada
el camarero á quien hoy
sucede, y palabra doy
que era en menear la espada
la misma destreza el hombre.
Los demas oficios son,
buena gente, y de opinion,
que no es bien que aquí los nombre.
Los pages si á luz los saco,
el mejor de veintidos
yo soy, y soy vive Dios
un grandísimo bellaco.
Dieg. Señor Estéban, yo quedo
contento y agradecido,
de que me haya recibido
el de Villena en Toledo,
sabré con la informacion,
que solo he de ser amigo
de Don Fernando.
Est. Testigo soy
de su buena intencion,
antiguamente hubo un Dios
de la amistad.
Dieg. Qué discretos pages!
Est. Y este sus preceptos
redujo tambien á dos.
Dieg. Cuáles son? porque de hoy mas
esos dos preceptos sigo.
Est. Defender siempre al amigo,
y no ofenderle jamas.
Dieg. Ahora bien, desde hoy os quiero
por maestro, á ver la casa
voy. *Est.* Por sus cimientos pasa,
trajo humilde prisionero
de la casa de Villena,
del gran Pacheco y Giron,

de lo que es conversacion,
no tengais Don Diego pena;
que yo soy lindo fistol,
y os enseñaré en Toledo
gustos, que goceis sin miedo,
claros como el mismo sol.
No doncellas, que despues
dan burlas, y piden veras,
que habiendo zurcideras
engañarân á un frances.
No casadas, de sus brazos
para siempre me despido,
donde á un puntapie el marido
hace la puerta pedazos.
Viudazas, viudazas, sí,
que debajo del decoro
mongil, hay diamantes y oro,
que no está el difunto allí.
Verdad es, que aquesta Inés
de Doña Antonia me trae
sin seso, pero no cae
con el debido interés.
Y aunque el Marqués mi Señor
gusta de mis desatinos,
el gastar por los caminos,
ha menester mas favor:
juega el hombre cuando hay juego,
qué hacienda no se aventura?
Dieg. Aquí la tiene segura,
sie do amigo de Don Diego.
Est. Soy su esclavo.
Dieg. Pues conmigo
venga, y verá lo que pasa.
Est. No habeis menester en casa
mas que á Estéban para amigo,
soy el alma del Marqués.
Dieg. Pues temo qne se condene.
Est. No hará, que Villena tiene,
llena el alma de quien es.
Vánse.

Salen Juana de Labradora y Benito.

Ben. Esta es, señora, la imperial Toledo,
que el Tajo de cristal á sus pies viene,
y parece que en sombras se detiene.
Juan. No sé cómo este monte no se espanta
de sí mismo, y mirar grandeza tanta
en esa luna líquida que tiene
por grillos de sus pies. *Ben.* De Cuenca viene
Tajo á prenderle con cadenas de oro,
nunca su nombre ilustre mudó el Moro,
es su iglesia mayor imágen viva
del cielo, que al gobierno sucesiva
de Pedro reconoce solamente.
Juan. Sus damas, caballeros, y su gente
me han obligado el gusto de manera,
que en tan noble ciudad vivir quisiera,
aunque fuera sirviendo en este trage,
que ya no puede haber cosa que baje
mi fortuna á lugar mas abatido,
temo que un hombre bárbaro ofendido
me busque y halle, y si escondida quedo,
Benito, en este trage, y en Toledo,
muy ajustado viene con mi intento,
teniendo con quietud gusto y contento.
Ben. El Regidor que en nuestra aldea tiene
hacienda, me parece que os conviene;
su hija Doña A tonia es la mas bella
dama de este lugar; si estais con ella,

no os hará falta discrecion alguna:
con esto burlareis vuestra fortuna,
y vereis un ingenio soberano.
Juan. No hubiera para mí remedio humano,
como vivir donde decis agora,
y mas si es tan discreta esa señora:
vamos, sabré, señor, adonde vive;
que dichosa seré si me recibe.
Ben. Eso es muy fácil, porque me ha pedido
que le busque una moza labradora;
mas no podreis, porque me acuerdo agora
que habia de lavar y amasar. *Juan.* Digo,
que á lavar y amasar tambien me obligo,
si me agrada esa Antonia. *Ben.* Hay otro enredo,
que un mozo de los bravos de Toledo
es su hermano tambien; mas no os dé pena,
que pienso que está ausente el de Villena,
y es su caballerizo. *Juan.* Que esté ausente
ó presente que importa: cuando intente
algun atrevimiento, soy yo boba,
no le sabré pegar con una escoba,
y si jugar quisiere de otra pieza,
rompelle con un plato la cabeza?
Ben. Y cómo has de llamarte? *Juan.* Cómo? Juana.
Tu el arca, huésped, me traerás mañana;
y al Regidor dirás que soy de Olias.
Ben. Por el secreto que á mi pecho fias
te ofrezco eterno amor. *Juan.* Vamos, que creo
que voy abriendo puerta á mi deseo,
y cuando llego á ver en tal bajeza
mi valor, mi persona y mi nobleza,
pienso que no le dejo cosa alguna,
que me pueda vengar de mi fortuna. *Vánse.*

Salen Antonia y Don Diego.

Ant. No entrais con malos alientos,
de servir y de medrar.
Dieg. Señor que llega á fiar
amorosos pensamientos,
ya dice, que sus intentos
muestran indicios de amor,
de hacer merced y favor.
Ant. Vos lo teneis merecido:
pero para mí no ha sido
sino desprecio y rigor.
Dieg. Señora, yo entré á servir
á un Príncipe, que en grandeza
igualaba su nobleza;
no tengo mas que decir:
siéndome forzoso huir
de mi pátria, hallé mi amparo
en vos, que fué mi reparo,
y era justo, Antonia bella,
que la luz de tal estrella
me guiase á sol tan claro.
Desde que en la Vega os ví,
y atrevido llegué á hablaros,
propuso el alma adoraros,
y puso su centro allí:
que de mi pátria salí,
como quien ya se destierra
para servir en la guerra
á Cárlos; pero ya estoy,
donde asegurando voy

las desdichas de mi tierra.
Y luego aquel mismo dia,
que el Marques me recibió,
al momento me habló
en el amor que os tenia,
con que así como decia
su pensamiento, iba el mio
desechando el mucho brio
con que os amaba y queria:
venció el amor, y el temor,
y dí la esperanza al viento;
vive Dios, que en esto miento. *Ap.*
Que nunca la tuve amor,
y del que tengo en rigor
me está matando en ausencia:
¡ay mi Isabel! qué paciencia
podré pedir á los cielos,
que con amor siempre hay celos,
y con celos no hay paciencia.
Dióme las joyas que os dí,
tabíes y primaveras,
que os trujese, y tan de veras
en su amor le conocí,
que de su casa salí
prometiendo la mudanza,
que desde la confianza
que hizo de mi valor,
salió dueño mi temor,
y despidió la esperanza.

Ant. Don Diego, desde aquel dia
que el Marques me quiso bien,
no le traté con desden,
y su amor entretenia;
pero como presumia
de mi amor lo que es razon,
temblaba de mi opinion:
y así del mundo me guardo,
y á un Príncipe tan gallardo
no le he mostrado aficion.
Si vos me quereis, yo haré
que el Marques no se disguste
de que os quiera, y antes guste
de que yo la mano os dé:
que de su grandeza sé
que ha de volver por mi honor,
siempre fué casto su amor,
pues son donde no se alcanza
principios de la esperanza,
pensamientos de señor.

Dieg. Vos lo decis harto bien;
pero yo lo haria muy mal
sí á dueño tan principal
le fuera traidor tambien;
y aunque no lo diga bien,
tengo Antonia por muy cierto
que tendrá el odio encubierto:
y señores con enojos,
mas despiden con los ojos
que con rigor descubierto.
Hacer que el Marques lo quiera
no tengo por imposible,
si él se promete posible
lo que por su boca espera:
Quereldo, pues, persevera
en amaros, que es rigor
casarle, si os tiene amor,
que no estará bien casado,
marido que fué criado
donde hubo galan señor. *Vase.*

Salen el Regidor y Juana.

Reg. Pienso que te ha de agradar,
que yo lo estoy por estremo,
la criada que ha traido
Antonio nuestro casero.
Llegad, no esteis temerosa,
conoced á vuestro dueño.

Juan. Dadme señora las manos.

Ant. Qué linda persona! cierto
que te agrada con razon.

Ben. En toda la Sagra creo
que no hay moza de su talle,
brio, limpieza y aseo.

Ant. Cómo os llamais?

Juan. Yo, señora?

Ant. Vos pues.

Juan. A servicio vuestro,
Juana. *Ben.* Sí señora Juana,
que era mi padre su abuelo,
murió, y huérfana quedó,
á fè que viene de buenos.
Crióla el cura su tio;
está grande, y los mancebos
del lugar son con las mozas
como los tordos, que en viendo
colorear mal maduras,
las guindas, andan en zelo,

hasta que las dan picadas,
si se descuidan los dueños.
Por eso la traigo acá.
Ant. Hicisteis como discreto,
que Juana es gallarda moza,
dispuesta, y de lindo cuerpo:
y el sobrenombre? *Ju.* De Illescas.
Ben. Sí señora, que su abuelo
se llamó Pedro de Illescas,
y Juan de Illescas el viejo
fue tio de Alonso Aguado:
qué señora el parentesco
de los Illescas no es
la alcuña de mi abolengo?
Ant. Qué hacienda sabes hacer?
Juan. Las que por allá sabemos,
lavar, masar y hacer red.
Ant. Del buen talle me contento:
regalar quiero á Benito.
Reg. Y yo tambien darle quiero
un vestido que se ponga
las fiestas. *Ben.* Los pies os beso.
Vánse Antonia y el Regidor.
Juan. Oye tio? traiga el arca.
Ben. Al otro mercado vuelvo.
Juan. Si allá viniere mi primo,
diga que estás en Toledo.
Váse Benito.

Sale la nave próspera y bizarra
de Flandes con inquietas banderolas,
y sin temor de caminar á solas
lás áncoras del puerto desamarra.
Entra en el golfo, deja atrás la barra;
el mar se altera, y en dos horas solas
se deja el viento entre las pardas olas,
como granizo helado ó verde parra.
Mas siendo entonces su furor ensayos,
viendo que sale el sol, y hay mas bonanza,
en ánimo se truecan sus desmayos.
Así viendo del cielo la mudanza,
adoro los celajes de sus rayos,
viendo el temor, alivio la esperanza.

Sale Ines.
In. Sois vos la recien venida?
Juan. Y vos quien sirve esta casa?
In. Soy quien se huelga de veros
tan compuesta y aliñada.
Que la que se fue tenia
el trage como la cara:
vos seais muy bien venida.
Juan. Vos seais muy bien hallada.
In. Vos habeis tenido dicha
y eleccion muy acertada;
á casa venis, que creo
que os hallareis bien pagada
del trabajo y del servicio.
Juan. Es de condicion muy brava
la señora Doña Antonia?
In. Es un ángel, una santa,
á nadie en toda su vida
dijo una mala palabra;
casa en fin donde no hay
señora mayor, que basta
para que puedan vivir
con libertad las criadas.
Juan. Cierto que lo tengo á dicha,
ya que salgo de mi casa.
Sale Don Fernando.
Fer. Ines? *In.* Señor. *Fern.* Esa ropa
viene de larga jornada.
In. Gracias á Dios, que ya tengo
quien me ayude á jabonarla.
Fer. Quién? *In.* Juana recien venida.
Fer. Por Dios que es tan buena Juana,
que puede lavar al Rey.
Juan. Quién es este? *In.* Hijo de casa.
Juan. De casa, ó del Regidor?
In. Del Regidor: qué ignorancia!
Juan. Como yo vengo de Clías,
no sé de Toledo nada:
señor, aquí ya lo veis,
vengo á servir. *In.* Perdonadla,

que no sabe mas ahora.
Juan. La ropa mande sacarla,
que quien allá lava angeo
tendrá por guantes la holanda.
Fern. Si las almas se vistieran
camisas, bella aldeana,
lavar tus manos pudieran
las camisas de las almas.
Juan. Ay lo que ha dicho señor!
ola, Ines, usase en Francia
traer las almas camisas?
In. Dícelo porque le agradas,
que son encarecimientos
de verte las manos blancas.
Juan. Como yo vengo de Olías,
no sé de Toledo nada.
Fern. A ver Juana esas patenas:
bravos corales y sartas.
Juan. Hágase allá, ya lo entiendo:
piensa qué soy ignoranta?
Fern. Que diese naturaleza,
á tal hermosura y gracia,
tan rústico entendimiento!
oye, espera, tente, para.
Juan. Estése quedo, señor.
Fern. Qué arisca que es la villana!
Juan. Yo morisca? malos años,
cristiana vieja, y muy rancia.
Fern. Que no digo sino arisca.
Juan. Pregunte en toda la Sagra
qué gente son los Illescas.
In. No sé quien ha entrado en casa.
Sale Estéb. Está Don Fernando aquí?
F. Qué hay Estéban? *Est.* Que te llama
el Marqués mi señor. *F.* Voy. *Vase.*
Est. Mira que en el patio aguarda,
pues Ines no hay mas hablar?
toda la lealtad se acaba
en habiendo ausencia. *In.* Yo
no hablo á quien no me habla
Est. Hablar y abrazar Ines.
In. Qué me trae de la jornada?
Est. Es poco traerme á mí?
In. Es de la jornada nada.
Juan. Por donde quiera que voy
hallo amor: brava abundancia;
no pienso que hay en el mundo
otra cosa mas usada:
los retirados y graves
de qué se admiran y espantan?
si ignoran cómo nacieron,
es temeraria ignorancia;
así se conserva el mundo.
Est. Quién es aquesta villana
de tan lindo talle y brio?
In. Salga fuera noramala,
y no sea bachiller,
que es recien venida á casa.
Est. Labradora de sentidos,
pespuntadora de entrañas,
ojos de brillante espejo,
que mirándote retratas
lindo del cabello al pie,
honra ilustre de la Sagra,
por el delantal famosa,
y por el sayuelo hidalga;
labras vidas ó heredades?
que pienso que tus pestañas
son agujas de tus ojos,
pues que con sus niñas labras:
vuelve esa cara, ay qué linda!
vive Dios, que tiene estampas
de coger almas con queso,
como eres toda de natas.
In. Esto sufro! *Juan.* Diga Ines,
es tambien hijo de casa
este señor barbipollo?
Est. Esto le parece falta?
es mejor cuatro vigotes,
en cuyas espesas ramas
haya soto de conejos?
porque yo no sé que valgan
mas que para ser escobas,
barrer y regar la cara.
Juan. Como yo vengo de Olías,
no sé de Toledo nada.
In. Señor viene... *Juan.* A la cocina.
In. Sube esa escalera, Juana.
Est. Juana me ha muerto, señores,
reñí con ella sin armas;
qué latigazo me ha dado. *Vase.*
In. Ah traidor, así me pagas
tanto amor, tanta amistad?
Juana es esta buena entrada?
Juan. No temas, Ines, que soy
un cuerpo que anda sin alma,

una cifra no entendida,
una escritura borrada,
una sombra que anda en pena,
y una pena en sombras tantas,
que solo un sol que está ausente
puede con su lumbre clara
descifrarle y darle vida,
gloria, gusto y esperanza.
In. No te entiendo. *J.* Ni es posible.
In. Loca me pareces, Juana.
Juan. Como yo vengo de Olías,
no sé de Toledo nada.

ACTO SEGUNDO.

Salen Don Diego y el Marques.

Dieg. Las fábulas de Ovidio á pensar llego
en lo que vienes refiriendo ahora.
Marq. Desde ese corredor miré, Don Diego,
á Vénus transformada en labradora;
parece el agua entre sus manos fuego,
baña al Tajo cristal, y ella le dora;
que si á sus manos cándidas se atreve,
las doradas arenas vuelve nieve.
Muchas veces, Don Diego, entretenido,
mirando el Tajo que mi casa baña,
he visto damas, músicos he oido,
que es en Toledo la mejor de España;
pero en el instrumento referido
la labradora, que Sirena engaña,
con voz tan celestial cantó de suerte,
que estatua de sus manos me convierte.
Dieg. Muger de tales prendas y tal brio
lava de la manera que refieres?
con instrumento tan helado y frio?
me obliga á que presuma que la quieres.
Marq. El talle, el aire, el gusto, el modo, el brio
dan sangre y calidad á las mugeres;
no hay en el gusto mas razon que el gusto,
que aquello es justo con que yo me ajusto:
conviene la igualdad al casamiento,
á los estados, no á los accidentes.
Dieg. Amor es un primero movimiento,
que nace de igualar inconvenientes;
bien pueden confirmar el casamiento
dos personas de estados diferentes,
mas qué quieres hacer, que si te agrada,
mejor es pobre y fácil que endiosada.
Marq. Estebanillo, Estéban?
Sale Estéban. Señor. *Marq.* Dáme
un arcabuz, salir al Tajo quiero.
Est. Quieres, señor, que alguna gente llame?
Dieg. El desengaño con la vista espero. *Vase Estéban.*

Marq. Cuando viendo la cerca me desame,
mas contento tendré que considero.
Dieg. Las distancias desmienten á los ojos,
no son de tu valor claros despojos.
Sale Estéban. Aquí está el arcabuz. *Marq.* Toma Don Diego
ese arcabuz. *Dieg.* Dos bandas de palomas
andan por esas peñas, aunque luego
del verde monte suben á esas lomas.
Marq. Vamos á ver si en tal desasosiego
se templará la llama de mi fuego. *Vánse.*

Salen Juana, Ines y los músicos.

In. Pon la ropa en ese suelo,
que aquí habemos de bailar.
Juan. No me mandes alegrar,
que mas cuidado recelo.
In. Deja ahora tus tristezas,
que los músicos se irán.
Juan. Otro dia volverán.
In. Qué cansada estás si empiezas!
no te entiendo, una vez eres
entendida y cortesana,
y otra rústica villana.
Juan. Soy de tornasol, qué quieres?
In. Que mudes de tornasol.
Juan. No ha de tener mi tristeza
en ningun color firmeza,
hasta que torne mi sol.
In. Qué sol, ni qué disparate?
pónte aquesas castañuelas.

Salen el Marques, Don Diego y Estéban.

Est. Quita al alcon la pigüelas,
será del viento acicate,
que de palomas fregonas
he visto una banda allí.
Marq. Quieren bailar? *Dieg.* Señor, sí.
Juan. Mira que hay muchas personas,
ola Inés, dime quien es
el de la banda y cadena.
In. Es el Marques de Villena.
Juan. Válgame Dios, el Marques?
toquen, y vaya de joya.
Marq. Ya no lleva aqueste rio
nieve pura y cristal frio,
sino reliquias de Troya.

Los músicos cantan y bailan.

Por el rio de mis ojos
nadando quiero pasar,
y las olas de mi ojos
dicen que me han de anegar.
Cuando el ausencia porfia
quién vencerá su aspereza?
nadando va mi tristeza
por llegar á su alegría,
y nunca puedo alcanzar
mis deseados despojos,
y las olas de mis enojos
dicen que me ha de anegar.
Marq. Ay tal nadar, y tal rio!
tales olas, tal donaire!
Est. Si esto nada por el aire
con tales brazos y brio,
qué nadará por la tierra?
Marq. Quedaos vosotros aquí.
Juan. Ola, viene el Marques. *In.* Sí?
Est. Si él la tira, no la yerra.
Marq. Por el alto corredor
de donde veo este rio,
ví, labradora, ese brio
que en dama fuera mejor;
cuanto me agradaste allá
lo confirmé aquí de suerte,
que sin seso vengo á verte.
Juan. Ines burlándose está.
In. Claro es eso. *Marq.* Vete Ines
con mis criados un poco.
In. Sí haré, que he visto aquel loco,
Juana entreten al Marques.
Marq. Juana en efecto os llamais?
Juan. Para lo que le cumpliere.
Marq. Del nombre Juana se infiere
la gracia con que matais;
porque al revolver la luz
de esos ojos, no hay despojos
que no maten vuestros ojos.
Juan. Aténgome al alcabuz.

Marq. Y de adonde sois? *Juan.* No sé
si se lo diga. *Marq.* Decid.
Juan. Al gigante de David
quite vuesasté la G.
Marq. De Olías sois? *Juan.* Acertó:
han visto quien se lo dijo?
Marq. Amor, que en tus ojos fijo
luz de tu patria me dió;
puede ser que la belleza
supla un rudo entendimiento:
de que me agrade me afrento,
que es en noble bajeza.
Juan. Quedo, quedo, que no es tanta
la ignorancia. *Marq.* De qué modo?
Juan. Bien, señor, lo alcanzo todo,
y la corte á nadie espanta;
yo no volviera por mí
como vuestra ofensa fuera
del entendimiento á fuera;
por mi entendimiento sí.
El esterior aposento
se afrenta quien le desalma;
y así es volver por el alma
defender mi entendimiento.
Marq. Cómo hablaste rudamente,
y agora con discrecion,
pues ya tus palabras son
en estilo diferente?
Juan. Soy de un lugar rudo parto;
pero para juegos breves
tengo::: *Marq.* Qué?
Juan. Dos treinta y nueve,
y el que yo quiero descarto.
Marq. No es mala la fullería,
de suerte, que el juego entablas
en dos lenguas, y en dos hablas.
Juan. Como me sucede al dia
que en cierto mal importuno,
aunque no es para villanas,
tengo el gusto con cuartanas,
huelgo dos, y callo uno.
Marq. No sé si puedo entender
de tu estilo, y tu presencia,
que es segura tu inocencia.
Juan. Pues en qué lo echais de ver?
Marq. Ahora bien espera aquí.
Juan. Esto me faltaba agora.
Marq. Don Diego, esta labradora
me tiene fuera de mí:
háblala, y dí que me vea
que quiero mudarla trage:
tú Ines vete, y ese page
vientos de sus pasos sea:
esto sin réplica. *In.* A Dios.
Marq. No le digas á tu ama
palabra. *In.* Qué mala fama
tenemos. *M.* Hablad los dos. *Vase.*
Dieg. Discreta y bella serrana,
el Marqués manda que os hable.
Juan El Marqués á mí? por qué?
idos con Dios, y dejadme.
Dieg. Cielos qué es esto que veo!
Juan. Ojos sufrís que me engañe
la imaginacion: qué es esto
D. Juan? *Dieg.* Tú en aqueste trage?
Juan. Siguiéndote, señor mio.
Dieg. Habla, pues, no te recates,
no nos vean abrazar,
que demostraciones tales
arguyen conocimientos,
dicen amistades grandes.
Juan. Con el nombre de Leonarda
peregriné los umbrales
que hay desde Leon á Olías;
allí paré, y á buscarte
envié á Leonardo, y viendo
que en diluvios de pesares
fué cuervo, salí yo misma.
Dieg. Bien dices, la oliva traes
en esa amorosa boca:
dame, reina de las aves,
en el arco hermoso
de los divinos celajes,
que en tus ojos amanece,
que yo por lo que tú sabes
iba por servir á Cárlos,
que en Italia, Francia y Flandes
tiene guerra de envidiosos
de sus blasones esmalte:
serví con nombre fingido
á un Príncipe que en la sangre
y valor no reconoce
al macedonio Alejandro:
Don Diego Pacheco soy,
aunque soy Don Juan del Valle,
como tú Leonarda ahora

Doña Isabel de Navares:
mas ay de mí, que no hay dicha
segura por todas partes,
que para comprar placeres,
es la moneda pesares:
quiere el Marqués, mi señor,
que en sus amores te hable,
que su voluntad te diga,
que su tercero me llame,
señora de mi señor
quiere que pueda llamarte,
que como el sol, aunque tenga
obscuras nubes delante,
por entre pardos resquicios,
con rayos dorados sale;
así el sol de tu nobleza
por entre toscos celajes
descubren los rayos bellos
de tu generosa sangre;
no sé que habemos de hacer.

Juan. Agravio Don Juan me haces
en no confiar de mí
lo que las mugeres valen
en las adversas fortunas,
que son diamantes amantes:
las entrañas de los montes
no crian tan duros jaspes
que bronce como su pecho
corresponde incontrastable
á los golpes de la luna,
que ferocidad tan grande,
como una muger que quiere:
vete, y dile que no trate
de vencer con intereses.
Ledas firmes, nobles Dafnes,
que pues le sirves, y puedes
entrar á verme y hablarme,
no quiero que aquí nos vean,
aunque el dejarte me mate:
á Dios mi sola verdad.

Dieg. A Dios de estas venas sangre,
alma de este firme pecho
vive en sus brazos constante.

Vase Don Diego.

Sale Estéban.

Est. Fuese Don Diego?

Juan. Ya es ido.

Est. No le he contado al Marqués
que te habia conocido,
Juana, temiendo despues
tu desengaño y mi olvido,
entre los puros cristales
que de arenas de oro al Tajo
cubren peñas desiguales,
con rostro sereno y bajo
lavaba el amor pañales.
Ya riendo, ya llorando,
ya torciendo, ya contando
á Ines sus pasados cuentos,
camisas y pensamientos
vide á Juana estar lavando.
Con mas belleza y traicion
que pasando el mar á Europa,
entre cancion y cancion
acepillaba la ropa
con el dichoso jabon.
Las manos de blancas natas
de lavar y ser ingratas
no se quejaban á Ines,
viendo que estaban los pies
en el rio y sin zapatas.
El agua en cercos y enredos
se los lava, y se los besa;
y como se estaban quedos,
quién fuera arena traviesa
que le anduviera en los dedos?
Juana el rostro levantando
miróme, y fuime acercando,
de suerte que mi intencion
dije con el corazon,
y dejéla suspirando.
Tú, pues, que mi muerte tratas,
con tus ojos homicidas,
con que el alma me arrebatas;
dí, Juana, por qué me olvidas?
dí, Juana, por qué me matas?

Juan. Estéban yo soy amiga
de Ines, y no es bien se diga
que le he sido desleal:
mira que le pagas mal
lo que te quiere, y te obliga.
Vete á servir á tu dueño,
que de no hacerla traicion
mi palabra y fe te empeño,
y fuera de esta ocasion
otro amor me quita el sueño:

cojo la ropa, y á Dios.

Vase Juana.

Est. Juana, Juana, mala tos
te la quite, fuentes, rios
ayudad mis desvaríos,
que quiero quejarme en vos.
Ea ninfas de Elicona
hoy teneis nueva corona
de laurel, que en vuestro polo
muere amando un page Apolo,
por una Dafne fregona.

Vase.

Salen Antonia y Don Fernando.

Ant. De esta manera lo dices?
tú eres hombre de valor.
Fern. Prueba Antonia que es amor,
porque no te escandalices.
Ant. Sí; pero un hombre, Fernando,
de tu obligacion, es justo
que ponga en sujeto el gusto
digno de sus ojos. *Fern.* Cuando
viene amor por accidente
no se le da á la eleccion
voto, como en la razon,
que es calidad diferente;
y Antonia yo no me resuelvo
en que me muero por Juana.
Ant. Tienes alma tan tirana,
que las espaldas te vuelvo. *Vase.*
Fern. No digas tal, que es locura,
aunque ya á tan necia vienes,
que puedo pensar que tienes
envidia de tu hermosura.

Sale Don Diego.

Dieg. En vuestra busca Fernando
vengo con grande contento.
Fern. Pedidme albricias á mí,
pues que mi gusto es el vuestro.
Dieg. Era un hermoso diamante,
sortija de un casamiento
que podrá ser algun dia.
Fern. Enseñadmele. *Dieg.* No puedo,
que le he dejado á guardar;
mas enseñarle prometo:
qué haciais? *Fern.* Aquí estaba,
dando esperanzas al viento,
y riñendo con mi hermana.
Dieg. Son diferentes efectos.
Fern. Quiero enseñaros la causa:
Juana?

Sale Juana.

Juan. Señor. *Fern.* Dadme luego
un jarro de agua, las manos
manché de tinta escribiendo.
Juan. Voy por fuente, agua y tohalla.

Vase.

Fern. Qué os dicen mis pensamientos?
ríñeme bien Doña Antonia?
hareis burla de mí y de ellos.
Dieg. Burla, por qué si no he visto
mas airoso talle y cuerpo
que el de aquesta labradora,
aunque perdone Toledo?
Fern. Para que me deis disculpa
os la enseño, que no quiero
que la alabeis. *Dieg.* Bien seguro
podeis estar de mis zelos.

Sale Juana con agua, tohalla y fuente.

Juan. Bien puede vuesamerced
lavarse que viene fresco
Tajo bañado de plata,
desde el aljibe riendo.

Aparte.

Dieg. Mal podré tener paciencia,
pues á cuantas partes llego
hallo quien quiere á Isabel:
si en Leon airados cielos,
por dama airosa y gallarda,
por labradora sirviendo,
á cuál hombre dió el amor
tanta manera de zelos?
Fern. Echa nieve de esas manos
para que temple mi fuego.
Juan. Nieve soy yo? Guadarrama
soy, nube ó helado cierzo.
Fern. Parécete que un desden
no tiene fuerza de yelo?
Juan. Yo no entiendo aquesas cosas.
Fern. Yo sí Juana, que me muero
por esas niñas hermosas;
echa mas agua, *Juan.* Estaos quedo,
pues que ya os habeis lavado;
tomad la tohalla luego,
que me aguarda á quien le pesa.
Dieg. Y de suerte, que sospecho

que estoy rogando á mis ojos
no crean lo que estan viendo.

Sale Ines.

In. Con que espacio Juana estás,
déjasme á mí? *Juan.* Qué te dejó?
In. Cuánto hay que hacer hoy en casa.
Juan. Piensas Ines que me huelgo
de estar aqui? *Fern.* Deja, Ines,
que la conozca Don Diego,
que le he dicho sus donaires.
Juan. Las ignorancias que tengo
llama donaires, señor?
In. Con ese entretenimiento
se hará muy bien la comida,
vendrá, señor, y tendremos
pesadumbre por tu gusto. *Vase.*
Juan. Ya, señor Don Diego, quedo
para que os burleis de mí,
que ha dado á mi costa en esto
Don Fernando, mi señor.
Dieg. Burlas, Juana, no lo creo:
de veras habla Fernando,
y que tú respondes pienso
con las mismas á su amor.
Juan. Qué es amor?
Dieg. Amor es fuego.
Juan. Fuego de Dios en amor,
eso quiere un hombre cuerdo,
que tenga muger ninguna?
Dieg. Luego tampoco, sospecho,
sabrás qué es zelos? *Juan.* Yo no.
Dieg. Zelos son bastardo efecto
de amor: zelos es locura
en que da mi entendimiento,
zelos es desamor propio,
zelos es vivir temiendo
que aquello que un hombre adora
quiere ó mira á otro sugeto,
por ausencia ó por mudable
condicion. *Juan.* Zelos es eso?
pues Don Diego en vuestra vida
los tengais, que son de necios:
tened amor, y no mas;
que vuestros merecimientos
son tales, que por mi voto
no teneis de que tenellos.
Dieg. Con esas seguridades
nos engañan por momentos
las mugeres. *Juan.* Qué mugeres?
por qué en eso hay mas y menos?
Fer. Cese Don Diego por Dios
la plática, que sospecho
que os debeis enamorar.
Dieg. Que ya lo estoy os confieso:
quiereos mucho? *F.* Qué es querer,
tiene de diamante el pecho,
tiene de mármol el alma,
tiene el corazon de acero.
Dieg. Pues yo pensé que os queria.
Fer. Vamos, yo os iré diciendo
los lances que me han pasado.
Dieg. Muriéndome voy de zelos.

Vánse, y queda Juana.

Juan. Cuando el sugeto que se quiere y ama
Muestra tibieza, y vive sin cuidado,
Es darle zelos la razon de estado,
De amor que mas provoca, incita y llama.
Canta con zelos en la verde rama
Del olmo el ruiseñor, que vió en el prado
A quien sigue su prenda enamorado,
Y mas cuando ella finge que desama.
Contenta estoy con poca diligencia
En vér que despertaron mis desvelos,
Al dueño de mi amor por competencia:
Muera á cuidados, mátenle recelos,
Porque cuando hay tibieza por ausencia,
El remedio mejor es darle zelos.

Sale Antonia.

Ant. Huélgome de hallarte aqui,
que á solas hablar deseo
contigo. *In.* Que tienes creo

la satisfaccion de mí,
que siempre te mereci.
Ant. La satisfaccion me obliga
á que mi pasion te diga:
escúchame Juana. *Juan.* Escucho.
Ant. El amor me obliga á mucho.
Juan. Tu criada soy, y amiga.
Ant. Quiero un secreto pedirte.
Juan. Aqui á tu servicio estoy.
Ant. Tengo un mal Juana, en que doy
dificil de persuadirte,
que es un infierno de fuego:
conoces este Don Diego,
amigo de Don Fernando?
Juan. Agora estaban hablando
los dos, y se fueron luego.
Ant. Ese de cuanto hay en mí
es dueño que adoro y quiero.
Juan. Ah zelos, que mal agüero
fue alabarme de que os dí?
Ant. Ahora has de hacer por mí.
sabes su casa? *Juan.* No es
en la casa del Marques;
ay ingrato dueño mio? *Aparte.*
que es la que cae hácia el rio,
adonde me lleva Ines?
Ant. En casa tan conocida,
que no la puedes errar,
un papel les has de llevar,
Juana, que le va la vida
á mi esperanza perdida.
Juan. A quién, señora?
Ant. A Don Diego.
Juan. Pensé que al Marques.
Ant. Y luego
de mi parte le dirás...
Juan. Basta, no me digas mas.
Ant. Esto, mi Juana, te ruego.
Juan. Eso mi ama haré yo,
aunque de muy mala gana. *ap.*
Ant. Pues entra, y daréte, Juana,
el papel. *Váse.*
Juan. Que presto halló
castigo quien se burló,
paciencia para sufriros,
amor, ay tristes suspiros!
zelos, no costeis tan caros!
que cuanto me agrada el daros,
que entristece el recibiros. *Vase.*
Salen el Marques y Don Diego.
Marq. Buena respuesta has traido.
Dieg. No he visto tal condicion.
Marq. Siempre esta resolucion
gente rústica ha tenido.
Dieg. Con sus iguales se entienden,
que indignas de prendas tales
de los hombres principales
bravamente se defienden;
tus razones la cansaron,
tus promesas la ofendieron,
tus dádivas no rindieron,
ni tus dichas alcanzaron;
finalmente he sospechado
que vencer esta muger
mas dificil ha de ser
que romper un monte helado.
Marq. Mira Don Diego, quien ama
no se ha de cansar tan presto.
Dieg. Antes bien, á un pecho honesto
obliga cuando desama.
Marq. Si aquesta muger me amara,
al instante que me viera,
por mucho que la quisiera,
por muger vil la dejara;
vuelve á hablarla, que rogando
y prometiendo ha de ser
conquistar una muger;
que no haciendo, y despreciando,
háblala de parte mia,
y no te canses de hablar;
que no se ha de conquistar
una muger en un dia. *Vase.*
Dieg. Por qué de partes me asalta
la fortuna! qué paciencia
ha de tener mi prudencia,
ó que desdicha me falta?
Sino es dejando esta tierra,
cómo he de poder vivir?
pienso que he de proseguir
de Cárlos Quinto la guerra.
Pasarme á Italia es mejor,
pues tan mal nos va en España,
no podré si me acompaña
en cualquiera parte amor.
Pero cansado y ausente
quien me lo puede estorbar?

Sale Juana.

Juan. Dicha he tenido en hallar
á mi enemigo presente.
Que esté solo, y en tal puesto!
mas burlóse amor conmigo:
qué tarde se halla un amigo,
y un enemigo qué presto!
Dieg. Quién es? *J.* La que ya no es.
Dieg. Qué gracia. *Juan.* Es mucha?
Dieg. Es tanta,
que por muger no me espanta:
en fin buscas al Marques?
Juan. Qué Marques?
Dieg. El que está aquí,
y despreciábasle allá.
Juan. Este papel te dirá
si vengo á buscarte á tí.
Dieg. Papel para mí? de quién?
Juan. De tu dama. *Dieg.* Tú lo eras
ántes que á buscar vinieras
á quien te obliga tan bien.
Juan. Dejémonos de porfias,
toma el papel. *Dieg.* Tienes seso?
Juan. Toma, y responde?
Dieg. Confieso las obligaciones mias.
Pero en poniendo los pies
adonde estás, se acabaron,
pues en efecto buscaron
livianamente al Marques.
Que puesto que te mudaste,
yo debia hacerlo así,
pues para venir aquí
á Doña Antonia burlaste.
Yo aseguro que dirias
que traerias el papel,
para negociar con él
lo que para tí querrias.
Y aun le harias escribir
lo que ella no imaginaba,
porque si al Marques amaba
pudiera tu amor decir,
que á un tiempo engañaba á tres,
y aun á cuatro, pues amando,
tú engañabas á Fernando,
á mí, á Antonia, y al Marques.
Juan. Ha dicho vuesamerced?
Dieg. Poco para tal traicion.
Juan. Pues oiga por caridad,
pues callé mientras habló.
Dieg. Yo qué tengo que escuchar?
Juan. Qué malas señales son
el meter el pleito á voces!
calle, pues callaba yo.
Doña Antonia, mi señora,
me ha contado la aficion,
que vuesamerced la olvida
por el Marques, su señor.
Como la quiso en llegando
á Toledo, y que los dos
se hablaron algunas veces
en dulce conversacion.
Pero que despues sirviendo,
el respeto le guardó
que debe un buen escudero,
que non sabe mentir non.
Si es vuesamerced el Marques,
pues por él le dejé yo,
este Marques he buscado,
este fue á quien tuve amor,
y este es á quien ya no quiero:
y asi con gran devocion
le hago una reverencia,
dejo el papel, y me voy:
si le he dado pesadumbre,
diga, dándome perdon:
mensagero sois amigo,
non mereceis culpa non.
D. Tente, escucha. *J.* Que me tenga?
déjeme ir, que por Dios
es poca el agua del Tajo
para que lave su error.
Dieg. Oye Isabel. *Juan.* Qué Isabel?
Dieg. La que adoro. *Juan.* Juana soy:
suélteme. *D.* Tente. *J.* El vestido
que mi desdicha me dió.

Sale el Marques.

Marq. Qué es esto?
Dieg. Que no hay remedio
que te quiera esta muger,
demonio debe de ser.
Juan. A no estar vos de por medio
nos matábamos aquí
como cochinos pardiez
M. Tú en mi casa? *J.* Alguna vez
este corredor subí.
Y no he tenido advertencia.

de entrar acá, hasta que agora
el mandallo mi señora
me dió ocasion y licencia.
Vengo á buscar á Fernando,
que le queremos cortar
unas camisas, y al dar
el primer paso, temblando
sale estotro escuderon,
y dice que yo de ser
vuestra muger: qué muger?
las de mi patria no son
mugeres para Girones,
ni Villenas, ni Pachecos,
son de Illescas y Mazuecos,
Toribios, Sanchos y Antones.
Quédese, señor, con Dios,
que el escudero algun dia
me pagará la porfia
que hemos tenido los dos:
yo le cogeré en mi casa.
Dieg. Pues yo qué ofensa te he hecho?
bien sabes, Juana, mi pecho.
Juan. Ya sé todo lo que pasa.
Marq. Juana, yo estimo tu honor,
si Don Diego te habló en mí,
la culpa tuve, que fuí
quien le declaró mi amor.
Entra, que quiero mostrarte
mi casa, y darte un regalo.
Juan. A fe que no fuera malo
dar zelos á Durandarte:
pero soy muger de bien,
y por esto me voy luego.
Marq. Tente; deténla Don Diego.
D. Tente, escucha. *J.* Vos tambien?
pues por vos me voy mejor.
Dieg. Oye una palabra, Juana.
Juan. Vos á mí? *M.* Fuerte villana,
ya estima lo que fue amor.
Vanse.
Salen Antonia y Estéban.
Ant. Tanto olvido en el Marques?
no debe de ser sin causa.
Est. Con esta joya me envia:
asi todos me olvidaran.
Ant. Memoria quiero y no joyas.
Est. De esa manera se llaman;
el que regala se acuerda,
el que olvida no regala.
Ant. No ver ni hablar es regalo?
Est. Como á mí me regalaran,
mas que nunca me quisieran.
Ant. Pedir al galan la dama
algo de su gusto, es cosa
que obliga á servirla y darla.
Est. Sí, que una dama á un galan
que truchas le presentaba
le pidió un trucho una vez,
diciendo que le cansaban
las truchas hembras: y el triste
anduvo cuatro semanas
buscando un trucho varon.
Ant. Y hallóle? *E.* Dos trujo en agua:
y dijo que los guardasen,
porque despues en la casta
el macho conoceria
viendo la trucha preñada.
Pero qué me quieres dar
y contaréte la causa
del descuido del Marques?
Ant. Una cadena mañana.
Est. Mañana? *Ant.* Pues es muy tarde.
Est. No, Antonia, mas pues aguardas
á mañana, yo tambien
quiero aguardar á mañana.
Vase.
Ant. Lindo bellacon te has hecho.
Ines, Ines?
In. Qué me mandas?
Ant. Vino Juana? *In.* Ya ha venido.
Ant. Qué hay de mis sucesos, Juana?
Sale Juan. Malas nuevas.
Ant. Cómo asi?
Juan. Hallé aquel hombre en la sala,
dí el papel, tomó el papel,
y á las primeras palabras
cruzó la cara á las letras.
Ant. Cómo? á las letras la cara?
Juan. Rasgándole en mil pedazos,
y diciendo: si vuestra ama
porfia, iréme á la guerra,
que favor y merced tanta
como me hace el Marques
con traiciones no se pagan.
Hoy me ha dado mil escudos
y un caballo, que envidiaran

los del sol, á no ser de oro,
que vale á peso de plata.
Còn esto me despedí;
pero diciéndole airada,
cuando los hombres no quieren
notables achaques hallan.
Ant. No te escucho mas. *J.* Espera.
Ant. No quiero escucharte nada,
que no escucha libertades
quien tiene sangre en el alma.
Vase.
Juan. Qué dices de aquesto, Ines?
In. Qué quieres que diga, Juana?
Juan. Dichoso es este Don Diego,
todas le quieren. *In.* Bien, basta
por egemplo Doña Antonia.
Juan. Ay quién de tí se fiara!
In. Tienes tú, Juana, tambien
tu poco de amor? *Juan.* Estaba
segura, y diéronme zelos.
In. Que mala pedrada. *Juan.* Mala.
Yo tengo, Ines de mis ojos,
dos vestidos en el arca,
y quiero que lo saquemos,
porque me dicen que bajan
estas tardes á la vega
muchos galanes y damas.
Allí quiero ver mis zelos,
y tú sabrás quien los causa:
sabrás tú mi pensamiento,
y yo sabré quien me mata.
Pero esto con gran secreto.
In. En razon de secretaria
soy dinero de avariento,
soy noche, bosque y montaña,
soy pobre humilde que asiste
adonde señores hablan;
soy libro que no se vende,
que es la cosa que mas calla;
y para decirlo en breve,
soy necesidad honrada.
Juan. Pues tomaremos dos mantos
con ricas ropas y sayas
que quiero ver un secreto,
si el que dices me acompaña.
In. Está segura de mí.
Juan. Quiero ver si un hombre habla
con una muger que temo.
In. Sacarle el alma?
Juan. Sacarle el alma.

ACTO TERCERO.

Salen Ines y Juana con mantos.

Ines. Esta es la vega de Toledo, Juana,
que Doña Juana fuera bien llamarte:
no acabo de mirarte, y de admirarte,
qué lindo talle, y que persona tienes.
Juan. Cuando me muero yo de burlas vienes?
Ay Ines, eso hacen galas y oro!
no hay cosa que les dé mayor decoro
que vestir ricamente á las mugeres;
cuando estas graves y damazas vieres
atribuye á las galas la hermosura.
In. Si ellas no tienen la primer ventura,
que es el nacer hermosas, no lo creas
por mas diamantes que en su cuello veas:
es posible que tú villana fuiste?
Juan. Tú misma agora, Ines, te respondiste:
pues yo te he parecido gran señora
con las galas, naciendo labradora?
In. Mi ama es esta, cúbrete. *Juana.* No acierto

que es de mis celos la ocasion advierto.

Salen Doña Antonia y una criada.

Ant. Aqui quiero sentarme, que esta tarde
hace la vega su vistoso alarde
de la hermosura y galas de Toledo.
Juan. Ines, que nos conozcan tengo miedo.
In. Pues no le tengas, porque estás de suerte
que yo me admiro cuando llego á verte.
Criad. Bellas damas! parecen forasteras.
Ant. Ah, señoras hermosas? *In.* Qué te alteras?
Ant. Quieren nos dar de tanto sol un rayo?
Juan. Vuesamerced lo pida al mes de mayo.
Ant. Son de Toledo? *Juan.* Para qué le importa?
Ant. Qué bravos filos! bravamente corta.
Juan. Pues advierta que somos sevillanas.
Ant. Quite dos letras, y serán villanas.
Juan. Si nos han conocido! *In.* Calla necia.
Juan. Y ella que tanto de valor se precia
enséñenos la cara por su vida,
porque viene muy larga y mal prendida.
Ant. Esa culpa será de las criadas.
Juan. Criadas tiene? *Ant.* Muchas, tan honradas
que pueden ser sus amas. *Juan.* No lo crea,
y mire ese galan que la pasea.
Sale D. Dieg. Al campo saco las tristezas mias
por ver si las venciese en desafio.
Juan. Ines, este es aquel ingrato mio.
In. Luego Don Diego fue quien te dió zelos?
Ant. Ah Don Diego! llegad. *Dieg.* Inmensa dicha!
vos en la vega? *Juan.* Qué mayor desdicha?
In. Pues tú de mi señora estás zelosa?
Juan. Dí en esta necedad. *Ant.* Menos dichosa
me prometí la tarde; pues os veo
no tengo que pedir á mi deseo,
aunque correspondeis ingratamente.
Dieg. Cómo quereis que sin temor intente
serviros, si el Marques os quiere tanto?
Juan. Estoy Ines por descubrir el manto,
y hacer un desatino. *In.* Espera un poco.
Juan. No hay zelos cuerdos, si el amor es loco.
Salen el Marques y Esteban.
M. Es aquel Don Diego? *Est.* El es;
y no está mal ocupado.
In. Juana, el Marques ha llegado.
Juan. Qué habemos de hacer Ines?
In. Que si has visto lo que quieres,
nos vamos á casa luego.
Marq. Quién hablará con Don Diego?
Est. No sé; pero dos mugeres
bizarras estan allí.
Ant. Venid Don Diego hasta el rio;
por ingrato os desafio,
ya que á la vega salí.
Dieg. Qué mayor satisfaccion
os puedo dar, que el Marques?
Ant. No hay satisfaccion despues

que me hábeis muerto á traicion,
ni es el reñir escusado.

Dieg. Si es desafio español,
quién ha de partir el sol,
si llevo al sol enojado?

Vánse los dos.

Marq. Dé vuesamerced lugar,
señora tapada, á ver
si tan bizarra muger
tiene mas con que matar,
que con tal donaire y brio.

Juan. Esto es bueno para mí;
llevándome el alma alli
aquel enemigo mio.

Est. Suplico á vuesamerced
se quite la sobrevaina,
y no dé heridas con vaina.

In. Allá page entretened
con mugeres enfaldadas
vuestra cansada persona.

Est. Y no puede ser fregona
alguna de las tapadas?

Marq. Merezca, no por quien soy
sino solo en cortesía
ver amanecer el dia.

Juan. Con tanta desgracia estoy
que no puedo responderos.

Marq. La quietud habeis perdido,
decid, quién os ha ofendido;
si en algo puedo valeros
os podeis valer de mí.

Juan. Podeis hacerme merced
de dejarme.

Hace que se va.

Marq. Detened
el paso, que habeis de oir,
pues matais. *Juan.* Tan de repente?
parezcoos bien? *M.* Y muy bien.

Juan. Que cuánto los hombres ven
quieran bien tan fácilmente?

Marq. Yo á nadie quiero.

Juan. Mirad
que condicion es la vuestra,
si bien poneis en la nuestra
antojos de liviandad,
pues hoy en sola una casa
quereis bien á dos mugeres.

Marq. Muger notable, quién eres?
dos mugeres? *Juan.* Esto pasa,
y tan desiguales son,
que son señora y criada.

Marq. Por Dios que estais engañada.

Juan. Pero teneis condicion
de señor, que harto, y cansado
de la perdiz, apetece
la vaca: y asi parece
que os da Doña Antonia enfado,
y Juana os regala el gusto.

Marq. Vive Dios que he de saber
quién eres? *Juan.* Una muger:
hacerme fuerza no es justo.

Est. Oye, señora tapada,
menos desdenes. *In.* Ataje
la manopla, señor page,
ó habrá coz y bofetada.

Est. Eres haca, que no creo
que eres muger; pero advierte,
que soy page de alta suerte,
y que en señoras me empleo:
no tuve sarna en mi vida,
ni he tomado punto á media.

In. Bien la condicion remedia
que desde Adan procedida
tienen sarna original.

Est. Vive Dios que te he de ver.

In. Mire que hay una muger,
que no la he querido mal,
y no quiero que me arañe.

Est. Qué importa si la aborrezco?

Descúbrese Ines.

In. Pues yo soy, y quien merezco,
perro, que tu amor me engañe.

Est. Vive el cielo que es Ines,
hay tal cosa? teme, para.

In. No pienso dejarte cara.

Marq. Qué es eso Esteban? quién es?

Est. Ines, señor, disfrazada.

Marq. Y tú quién eres muger?

Juan. Si Ines se ha dejado ver,
de que sirve estar tapada?
Juana soy, cáteme aqui.

Marq. Qué dices? ay caso igual?
ay donaire celestial,
á matar sales aqui?
tú eres labradora? *Juan.* Pues,
anda acá Ines, no nos riñan.

Marq. De esta manera se aliñan
villanas? *Juan.* Anda acá Ines.
Marq. Espera; en mi coche irás.
Juan. Qué coche, ni qué cochino?
quereis torcer el camino,
ya me entendeis lo demas,
y zamparme en vuestra casa?
In. Vamos Juana. *Juan.* Ines camina.

Vanse Juana y Ines.

Marq. Labradora peregrina,
si tosco sayal me abrasa,
qué sirven armas de seda?
has visto Esteban muger
mas bella? *Est.* No puede ser,
que ser mas hermosa pueda.
Marq. Ay tan notable invencion
de enamorar y matar?
Est. Que no puedas conquistar
tan villana condicion.
Marq. Si enamorarme pretende
de esta suerte, qué he de hacer?
algo hay en esta muger,
que se mira, y no se entiende.

Vanse.

Salen Antonia y Don Diego.

Ant. Del haberme acompañado
estoy muy agradecida,
de mi esperanza perdida
por el engaño pasado.
Dieg. No hay amor desengañado
que quiera mas sino alcanza
á entretener la esperanza,
con que me obliga á creer,
que no hay distancia en muger
del amor á la mudanza.
Pues para no ser ingrato
á la merced que me haceis,
pedid licencia al Marques,
y vereis que no dilato
el casarme, siendo ingrato
al favor que me otorgais,
que sin licencia alcanzais,
al mismo punto vereis,
que la posesion teneis,
sin que esperanza tengais.

Vase.

Ant. Perdida esperanza mia,
albricias, que ya os hallé.

Sale Juana.

Juan. Cuando Don Diego se fue
quedas con tanta alegría?
Qué habeis tratado los dos?
Ant. Ay Juana! mi casamiento.
Juan. Muy justo fue tu contento:
yo se lo pediré á Dios.
Ant. Yo te prometo casar
con un oficial honrado.
Juan. En fin queda concertado?
Ant. No falta mas de tratar
mi dicha con el Marques:
yo le voy á hablar, que es justo
que esto sea con su gusto;
lo demas sabrás despues. *Vase.*
Juan. Aqui se acabó mi vida,
aqui dió fin mi tragedia,
aqui en sombra mi esperanza
con triste luto y sangrienta
dió fin al acto postrero;
no hay que aguardar, pues ya queda
todo abrasado el teatro,
y la campaña desierta.
Aqui fue Troya, aqui mi suerte ordena,
que tenga vida yo para mas pena.
O cuántas veces, amor,
te dije yo que tuvieras
mas respeto á la razon;
mas tú qué razon respetas?
Quién dijera que Don Juan
pagar ingrato pudiera
tan grandes obligaciones,
tanto amor, tantas finezas?
Ah! nunca yo te amara, ni te viera,
alma de mármol, corazon de piedra.
Qué habemos de hacer? morir;
y no aguardar á que vean
mis ojos lo que ya saben:
pues sea mi muerte ausencia;
volveremos á la patria?
no, que hay venganzas en ella,
de quien traté con desprecio
por amar quien me desprecia.
Ah cielos! quién podrá tener paciencia?
que en infinito amor no hay resistencia.

Sale Ines.

In. De qué das voces, Juana?
Juan. De desdichas.
Ines, á Dios te queda;
que puesto que villana
cubre tosco sayal alma de seda,
yo voy por mis vestidos;
por dicha los que ves fueron fingidos.
In. Adonde vas? detente.
Juan. Por la puente de Alcántara á esas peñas
desesperadamente.
In. Tu tristeza conozco por las señas;
mas que pareces eres.
Juan. Hay hombres deshonor de las mugeres,
pues cuál no fuera buena
si no nos encantarán el oido?
In. Díme por Dios tu pena.
Juan. No quieras mas de que mi historia ha sido
confusa Babilonia:
Don Diego se ha casado con Antonia.
In. Casado?
Juan. Allá en el rio
debieron de tratarlo aquesta tarde:
voime, voime; no fio
de mis ojos paciencia tan cobarde:
qué aguardo? fuego, fuego,
Antonia se ha casado con Don Diego. *Vase.*
In. Fuese desesperada.

Sale Antonia.

Ant. Qué es esto, dime Ines?
In. Agora creo
que la villana honrada
zelosa espía fue de su deseo.
Ant. Cómo zelosa? *In.* Juana
está sin seso desde ayer mañana.
Sin duda no es grosera
con el trage que trae de labradora,
que tener no pudiera
tales vestidos á no ser señora,
de que iba ayer cargada,
y anduvo por la vega disfrazada.
Zelos son de Don Diego,
porque hoy en la vega le has hablado.
Ant. Agora sí que llego
á creer el respeto mal guardado,
mil sospechas tenia,
tal vez me hablaba bien, y tal fingia

que no la detuvieras.
In. Agora sale, síganla, qué esperas?
Ant. Qué haré? *In.* Que consideres...
Ant. Qué cobardes nacimos las mugeres!
si se van con Don Diego?
In. Pues qué dudas?
Ant. Siempre el amor es ciego,
solo para engañarme
trató de casamiento, solo ha sido
con palabras burlarme.
Sale Don Fernando.
Fer. Qué es esto Doña Antonia?
Ant. Que se ha ido
la infame labradora,
y mis vestidos se ha llevado agora.
Fer. Juana con malas manos,
teniéndolas tan bellas? *In.* Linda flema.
Fer. Pensamientos villanos,
que diera yo para vencer su tema
mas joyas que he llevado,
solo porque escuchase mi cuidado,
pienso que solamente
pudiera ser bastante esta bajeza,
para que el fuego ardiente,
que ha encendido en mi pecho su belleza,
sus rigores templara
tan lindas manos con tan linda cara.
Ant. Mientras que das al viento
exclamaciones vanas y amorosas
seguirla quiero. *Fer.* Intento
que se ajuste á mis penas tan forzosas,
que pienso que la lleva
un falso amigo que no sale á prueba.
Ant. Yo quiero acompañarte.
In. Sin duda que los dos pasan la puente.
Ant. Daré á mi padre parte.
Fer. De ninguna manera; brevemente
saquen el coche, hermana.
Ant. Ay ingrato Don Diego!
Fer. Ay bella Juana!
Salen el Marques, D. Diego, Estéban y los músicos.
Marq. Llegue la barca á la orilla.
Dieg. Ya va llegando la barca.
Marq. A la isla pasar quiero,
que el Tajo aprisiona en plata;
los músicos.
Dieg. Ya han venido,
gran gente la puente pasa:
todos son de Andalucía,
la barca toca á la playa.
M. Entren todos, buena viene. *Vase.*
Vese una barca muy compuesta y enramada.
Como en Sevilla la enraman:

mas no de naranjos verdes
para pasar á Triana,
tantas damas y galanes,
Viernes de entre Pascua y Pascua;
quédate Esteban aquí,
porque si Don Pedro baja,
digas que pase á la isla,
y vendrá por él la barca:
cantad por el rio vosotros,
que hace linda consonancia
el viento por esos olmos,
por esas peñas el agua,
moved á espacio los remos:
aquella no es Juana? Juana,
donde vas?

Sale Juana.

Juan. Cielos, que es esto?
dentro de una barca pasan
Don Juan y el Marques el rio.
Marq. Acosta, acosta, no vayas
tan á prisa, dad la vuelta:
Juana? Juana? ***J.*** Quién me llama?
Marq. Vive Dios que es ocasion,
Don Diego, para llevarla
donde no la valgan brios,
ni condiciones villanas:
el Marques soy, llega, llega.
Dieg Ay Dios, si podré avisarla!
con qué ocasion le diré
el peligro que la aguarda?
Juan. Esta es famosa ocasion
para que tome venganza
de Don Diego: á seor Marques
quiere llevarme?
Marq. Entra, salta.
Dieg. Señores músicos, saben
la letra que ahora se canta?
Por la puente, Juana,
que no por el agua.
Músic. Sí sabemos.
Dieg. Sepan que es
al propósito extremada.
Juan. Muy bien entiendo á Don Diego:
mas soy muger y agraviada,
hoy me vengo de sus celos,
entro. ***Marq.*** Pues moved las palas,
y vosotros id cantando
eso de la puente Juana.

Cantan.

Por la Puente, Juana,
que no por el agua.

Vanse, y queda Esteban.

Est. Partieron, no hay blanco cisne
que con las cándidas alas
rompa el cristal como el barco,
cerco de brígida plata,
donde no hay agua, no hay fiesta,
como vuelan, y se apartan
unas olas de otras olas,
fiestas aquellas se llaman,
con todo, me ha dado pena
que Juana con ellos vaya,
casta ha partido, mas creo
que no volverá tan casta:
Don Fernando, y Doña Antonia
son los que del coche bajan;
adonde bueno, señores.

Salen Fernando y Antonia.

Fer. O Estéban! viene mi hermana
á buscar por esta puente
donde las mugeres lavan,
aquella Juana fingida,
que con sus rudas palabras,
era ladrona famosa?
Est. Ladrona, mucho te engañas,
si por dicha no lo dices,
porque lo fué de las almas.
Ant. Si me lleva mis vestidos,
sera por ventura honrada?
Est. No sé; pero si ella hurta,
sus ojos son llaves falsas,
con el Marques pasa el rio,
como otra Elena robada,
que como en Marques hay mar,
en mar de Marques se embarca,
aquel barco con Elena
tiene al toro semejanza,
si no lo es Don Diego. ***Ant.*** Quien?
Est. El que á los dos acompaña.
Ant. Pues va allí Don Diego? ***Est.*** Sí;
y porque vuelve la barca
por Don Pedro, y no ha venido,
dadme licencia que vaya

á ver estos desposorios

Ant. No se harán, si la villana no me vuelve mis vestidos.

Est. Entrad si quereis hallarla.

A. Quieres Fernando? *F.* Pues no, á costa que de una falsa amistad tengo una queja, y pienso asi averiguarla.

Est. Entren y verán la isla mejor del Tajo, y á Juana, que pudiendo por la puente, quiso pasar por el agua. *Vanse.*

Salen Don Diego y el Marques.

Marq. No desembarca Juana?
cómo ha venido con tan gran tristeza?

Dieg. Volvió nieve la grana,
que esmalta de su rostro la belleza;
luego que tus amores
turbaron con el miedo sus colores.

Marq. Pues de qué tiene miedo?

Dieg. De haberse puesto en tal peligro. *Marq.* Y fuera
mas justo que en Toledo
de la manera que la ví sirviera?
no ha sido mas dichosa?

Dieg Está de verse indigna temerosa.

Marq. Mira Don Diego, el dia
que un hombre á una muger la dice amores,
cesó la cortesía
y el respeto debido á los señores;
porque sujeto queda
á que tratarle mal si quiere pueda.
Juana será estimada
de tí, y de mí, y de todos mis criados
servida y regalada:
la primavera de estos verdes prados,
de flores guarnecidos,
envidiarán la tela á sus vestidos.
Sus joyas serán tales,
que se conozca en ella mi deseo,
no ha de traer corales
mas que en su rostro.

Dieg. De tan alto empleo,
que menos su belleza
pudo esperar, señor, de tu grandeza?

Marq. Entreten esa gente
mientras que voy, Don Diego, á persuadilla,
que ver cuan tristemente
sale del barco á la arenosa orilla,
vergonzosa y cobarde,
muestra que se arrepiente, mas ya es tarde. *Vase.*

Dieg. Desdichas que habeis llegado
á tal extremo conmigo;
que vengo hasta ser testigo
de mi deshonra forzado,
á cual hombre en tal estado
habeis puesto como á mí;

pues pudiendo hablar aqui,
por el honor que me toca,
me cierra él mismo la boca,
ingrata Isabel, por tí?
Si agora al Marques hablara,
y quién era le dijera,
claro está que quien es fuera,
y su nobleza mostrara,
claro está que la dejara:
pero si yo la advertí
cuando en la puente la ví,
y ella á mi pesar entró,
bien se ve que le estimó,
y que me aborrece á mí.
Cuando porque me entendieses,
desentendida tirana,
dije, por la puente Juana,
para que el peligro vieses
era honor tuyo que fueses
por el agua á darme enojos?
fuertes fueron tus antojos,
que los hombres advertidos
pueden disculpar oidos,
mas no lo que ven los ojos.
Perdiendo el juicio estoy,
no de verme despreciado,
sino de llegar á estado
que deje de ser quien soy;
cómo mil quejas no doy
de tanto agravio á los cielos?
qué buen pago á mis desvelos
hasta cerrarme los labios!
mas bien es que sufra agravios
quien tuvo paciencia en zelos.
Ya le tomará las manos,
ya le dirá amores tiernos:
qué de manera de infiernos!
qué de agravios inhumanos!
cuando inventaron tiranos
tormentos de mas rigores
que ver que tú la enamores,
y él te diga amores ya?
amores dije, ojalá,
que fuera decirla amores.
Pensamientos me han venido
de echarme desesperado,
Tajo, en ese espejo helado,
de abrasado y de corrido;
defiende agravio el sentido,
que como amor es furor
no sabe tener valor;
advierte que un hombre honrado
despues de estar agraviado
no es justo que tenga amor.

Salen Don Fernando, Antonia y Estéban.

Est. Aqui está solo D. Diego.
Ant. Pues solo en esta ocasion?
Est. Que le hableis con discrecion
y no con enojo os ruego,
que estará cerca el Marques.
Fer. Don Diego qué soledad
es esta? *Dieg.* Si la amistad
para tales tiempos es,
dejad á un hombre afligido,
en lugar de acompañarme,
que estoy cerca de matarme
de una muger ofendido.
Fer. Muger, aqui no sois vos
el dueño de quien decís?
Dieg. Pues á vengaros venís
de mis agravios los dos?
Escondeos conmigo aqui,
que viene huyendo de un hombre,
que el respeto de su nombre
me obliga á tratarla asi.
Est. Bien será que no nos vea,
y puesto que es el Marques,
que tiempo tendrá despues
Doña Antonia, si desea
vengar sus zelos. *Ant.* Aqui
hay árboles mas espesos.
Dieg. Presto vereis mis sucesos:
qué agravios pasan por mí!

Escóndense, y salen el Marques y Juana.

Juan No tiene el mundo poder;
advierta vueseñoría
que es injusta su porfia.
M. No eres muger? *J.* Soy muger.
Marq Eres labradora? *Juan.* No.
Marq. Pues quién:::?
Juan. No quiero decillo.
Marq. Pues qué intentas?

Juan. Encubrillo.
Marq. Hasta cuando?
Juan. Qué sé yo?
Marq. Sabes donde estás?
Juan. Muy bien.
Marq Quién te ha de valer?
Juan. Mi honor.
Marq. Es necedad.
Juan. Es valor.
Marq Soy quien soy.
Juan. Y yo tambien.
Marq. Amor me obliga.
Juan. Y á mí.
Marq. De quién?
Juan De quien me burló.
Marq. Es hombre rústico? *Juan.* No.
Marq. Pues es caballero? *Juan.* Sí.
Marq. Tiene calidad?
Juan. Y mucha.
Marq. Es mi igual?
Juan. No es vuestro igual.
Marq. Es principal?
Juan. Principal.
Marq. Declárate mas.
Juan. Escucha.
Señor Marques de Villena,
invictísima corona
de Girones y Pachecos,
cuyas hazañas heróicas
escribe en papel la fama,
que no hay tiempo que las borra,
que son diamantes las letras,
y bronce eterno las hojas.
Yo soy de Leon de España,
que justamente se honra
de aquellos primeros Reyes
que de la nobleza Goda
quedaron para castigo
de los bárbaros que agora
solo sirven por reliquias
de las pasadas historias:
neutrales estan mis deudos,
que quiera á D. Juan me estorban,
habia llegado el mes,
que prados y campos borda,
aquellos viste de nieve,
estos de flores y rosas,
bajaban los arroyuelos
á guarnecer con las olas,
de pasamanos de plata,
las márgenes arenosas:
yo con ocasion injusta
de enfermedades que toman,
mas la ocasion que el acero,
tal vez voluntades mozas,
á hablar á Don Juan salia
para escusar mi deshonra,
que quiere amor que el deseo
á la razon se anteponga:
supo Don Sancho estos dias,
y una mañana lluviosa,
que para que no saliera
parece que el alba llora,
llegó mas presto, ay de mí!
que aun me matan sus congojas,
que zelos madrugan mucho,
porque duermen pocas horas;
salió de unos verdes ramos,
y asiéndome de la ropa,
que no del alma, á escucharle
mis pies turbados reporta:
oigo amorosas razones,
si puede ser que las oiga,
quien mirando á quien le habla,
está pensando otra cosa:
pero cuando ya atrevido,
mas intenta que razona,
puse mi rostro en defensa
con palabras afrentosas,
que los hombres atrevidos
cuando á su gusto se arrojan,
para entrar á sus deseos
tienen por puertas la boca;
en este tiempo Don Juan
con espacio libre asoma;
que quien anda de ganancia
no le despiertan congojas;
luego que mira el suceso,
como es razon se alborota;
pierden el color entrambos;
yo entonces el alma toda,
asi toros de Jarama
alzan las frentes zelosas,
vierten por la boca espuma,

fuego por los ojos brotan,
asi en la arena escarban,
brio enamorado cobran,
y los llama al desafio,
la palestra polvorosa,
como sacan las espadas
Don Juan y Don Sancho, y doblan
las capas, que al brazo envuelven,
mi presencia los provoca,
por estar favorecido
(que pienso que en esto importa)
dió mas ventura á D. Juan,
que olvidados tienén poca;
íbale mal á Don Sancho,
yo como algunas personas
que estan viendo á los que juegan,
que del uno se aficionan,
deseaba que ganase
Don Juan, esperando, ay loca!
mas desdichas de barato
que estos olmos tienen hojas:
cayó Don Sancho, y Don Juan
luego la mano me toma,
y á un pueblo suyo me lleva;
no hay secreto que se esconda:
huye á la justicia un dia,
sígole yo triste y sola
luego con un escudero,
que en Olías me despoja
de joyas y de consuelos,
y con engaños me roba:
mudo el trage, y en Toledo
sirvo humilde labradora,
donde me veis y decis
que mi talle os aficiona;
decis que me hable Don Diego,
á quien Doña Antonia adora;
esta dama toledana,
que era entonces mi señora,
este Don Diego es Don Juan,
que de este nombre se adorna
por serviros, y encubrirse:
ta to el peligro le exorta
de zelos desatinados,
para vengarse á mi costa:
entré en la barca esta tarde,
confianza peligrosa,
pero justa en la nobleza
de vuestra persona heróica,
que no ha de degenerar
de sus magnánimas obras,
sino ayudarme á cobrar,
como quien es honra y gloria
de Villenas y Girones,
mi ser, mi vida y mi honra,
por título, por señor,
por grande, por hombre sobra,
pues soy muger, y muger
que os ha contado su historia.

Marq. Cuando no fuerais muger
de tan notoria nobleza,
por el talle y la belleza
mi favor debeis tener:
yo os he de favorecer,
que os debo; y es cosa llana
el volver por tan liviana
causa en mi noble opinion,
como tener aficion
á una rústica villana.
Bien el alma me decía,
pues se ha visto en el efecto
que habia mayor concepto
donde la vuestra vivia:
tendreis este mismo dia
á Don Juan: ola, criados,
gente. *Juan.* Estarán descuidados.

Marq. Ola, Estéban.

Sale Estéb. Aqui estoy.

Marq. Llama á Don Diego.

Sale Don Diego.

Dieg. Yo soy
dueño de tantos cuidados.

Marq Estabadeis escondidos?

Est. Sí señor, porque obligaba
la desdicha de Don Juan.

Dieg. Confiado en la palabra
que has dado á Doña Isabel
llego á tus pies.

Marq. No te engañas.

Dieg. Cómo me puedo engañar,
cuando ya me desengañas
con tu divino valor

Marq. Estéban testigos llama
de la palabra, y la fe

que por mas fuerza jurada
quiero que quede á Isabel.

Salen Don Fernando y Antonia.

Fer. Aquí estamos yo y mi hermana,
que con otro pensamiento,
que nos dió bastante causa
pasamos sin su licencia.

Ant. Señor, cuanto amor engaña,
tu misma disculpa tiene,
que para mayores basta.

Marq. Pues si sabeis ya los dos
las historias y desgracias,
que os habrá movido el pecho
de Don Juan y de esta dama,
hasta acabarlas del todo
tendrán amparo en mi casa,
y con veinte mil ducados
de dote quiero pagarla
la confianza que tuvo.

Juan. Fue muy justa confianza
en tan divino valor.

Dieg. Y aquí por la puente Juana
da fin en servicio vuestro,
dadnos perdon de las faltas.

En las mismas librerías y puestos donde se vende esta comedia se hallarán las siguientes.